

# El Popular "Astotxo"

Esta popular fiesta que atraía a miles de guipuzcoanos, sobre todo de la zona de Goiherri, dejó de celebrarse hace algunos años. Mucha gente sintió entonces no poder seguir disfrutando de este tradicional festejo en Lazkao. Ahora, gracias a la iniciativa de algunos lazkaotarras, tendremos «Astotxo» para muchos años.

Sin duda alguien se preguntará: ¿Qué es el «Astotxo»? Para responder a esta pregunta nada mejor que el escrito de José María Donosty en su libro «Temas, pueblos y paisajes de Guipúzcoa» sobre este tema.

J. M. R. y E. H.

«El simpático Platero» de Juan Ramón Jiménez tiene en Guipúzcoa un no menos simpático rival: el «Astotxo» de Lazkao. Si aquél es el invento de la imaginación de un gran poeta, éste es el simulacro debido al arte de un afortunado escultor. Este escultor es Ponz, que en 1897 le da vida por la módica suma de 1.884 reales, esto es, por menos de 500 pesetas. Desde entonces, el borriquillo de Ponz se ha convertido en el «Astotxo» de Lazkao. Su popularidad en Goiherri ha sido y sigue siendo grande. Los niños de los caseríos y los mismos caseros del entorno le traen todos los años, por estas fechas, mazorcas de maíz, para que en su largo viaje a Egipto no le falte su grano favorito.

Es curioso que en este simulacro o «paso» de la Huida a Egipto de la Sagrada Familia, ni la imagen de María, ni la de Jesús, ni la de José, hayan logrado la popularidad alcanzada por el más íntimo y humilde de sus intérpretes: el borriquillo sobre el cual la Virgen, sentada a mujeriegas, y llevando en sus faldas al recién nacido, huye a Egipto, conducidos por José, el cabeza de familia, que camina delante, el ronzal del borriquillo en una mano y el cayado o báculo en la otra. Ninguno de los augustos personajes de esta escena ha logrado la espontánea popularidad del borriquillo. El domingo inmediatamente posterior a la Epifanía, en que la Iglesia celebra la festividad de la Sagrada Familia, la gente acude a Lazkao a la popularmente llamada «fiesta del Astotxo».

Hacía nada menos que 50 años que yo había acudido a ella por primera vez. Al cabo de medio siglo, veo que la po-

pularidad del «Astotxo» sigue tan viva como el «Astotxo» mismo. Y es que, realmente, el «Astotxo» constituye un logradísimo simulacro del humilde y simpático animalito, tanto en cuanto a la forma y proporciones del borriquillo se refiere, como en cuanto a su pelaje y colorido atañe, por no decir nada del gesto, actitud y expresión de su cabeza y de la fulgurante belleza de sus ojos de esmeralda, cual dos escarabajos de verde cristal.

La escena se desarrolla en el presbiterio de la Iglesia del Monasterio cisterciense de Religiosas Bernardas de Santa Ana, convertido en verde y frondosa campiña, a través de la cual se encamina la Sagrada Familia en su huida a Egipto. San José, como queda dicho, va delante vestido de morada túnica de nazareno, ceñida por amarillo cíngulo.

Este «paso» de la Huida a Egipto pertenece a la Cofradía de Esclavos y Esclavas de la Virgen Desterrada, fundada en Lazcano a mediados del siglo XVII, en 1652 exactamente, en vida y a instancias de la fundadora del convento de referencia, doña María de Lazcano, viuda a

la sazón, desde hacia doce años, del famoso Almirante donostiarra Antonio de Oquendo.

Parece ser que por aquel entonces andaba por Guipúzcoa, predicando la devoción de la huida a Egipto y promoviendo la instauración de esta Cofradía de la Virgen Desterrada, un benedictino profeso y predicador del Real Monasterio de San Millán de la Cogolla, fray Benito González. Fue a raíz de su predicación en este mismo convento de Santa Ana que, a instancias y petición de su fundadora, como queda dicho; de su abadesa, sor Micaela María de Santa Ana, y demás religiosas de la Comunidad, se fundó la Cofradía, cuyo Mayordomo es el Capellán de aquélla, y el grueso de cuyos cofrades se halla integrado por las gentes del pueblo de Lazkao. Dicha Cofradía está canónicamente erigida, con licencia y aprobación del Obispo de Pamplona, a cuya diócesis pertenecía Lazcano a la sazón; y los breves de los Papas Inocencio X, de 1652, y Benedicto XIV, de 1756, conceden muchas e importantes indulgencias a sus cofrades.

Las actuales imágenes no son las primitivas. La más antigua, sin embargo, es la de la Virgen y el Niño, que data de 1770, y costó 770 reales, esto es, unas 175 pesetas. La imagen actual de San José es de 1883; la del «Astotxo», en fin, es, como ya queda dicho, de 1897.

Durante la «francesada», las imágenes que a la sazón componían el grupo (entre ellas, la actual Virgen y el Niño, así como el caballito anterior al actual «Astotxo») realizaron «la huida» que representan real y verdaderamente, si no a Egipto, precisamente, sí a Vaiado-

lid, en cuyo convento de San Joaquín y Santa Ana estuvieron refugiadas hasta que pasó la tormenta. Convento, por cierto, que es la casa-matriz de donde vinieron a Guipúzcoa, a mediados del siglo XVII, las tres o cuatro primeras monjas del convento de Lazkao cofundadoras del mismo.

Una multitud venida de los pueblos del contorno acude en este domingo de la advocación de la Sagrada Familia al pueblo de Lazkao a «la fiesta del Astotxo», visita la iglesia en que se halla expuesta «la Huida», manteniéndola llena y expectante durante todo el día, y asistiendo a las solemnes funciones religiosas que se celebran en ella mañana y tarde.

No vienen estos devotos visitantes con las manos vacías; unos traen su ofrenda en metálico o en papel moneda; otros le traen roscos de pan a San José, que se los colocan en el cesto de vituallas que lleva consigo; los de más allá le traen mandarinas a la Virgen; todos, en fin, algún presente que haga más llevadero el penoso viaje

de aquella pobre familia camino del destierro, símbolo de los exiliados de todos los tiempos. Ya hemos visto, también, que el «Astotxo» no ha sido olvidado por sus visitantes, los más devotos y entusiastas de los cuales son los niños de los caseríos...

Las monjas, por su parte, corresponden a estas ofrendas con unas hostias benditas que llaman de «Jesús, María y José» que los devotos y romeros llevan a sus casas y caseríos por docenas y hasta por mazos, que las usan y consumen a lo largo de todo el año en sus necesidades, contrariedades, enfermedades y embarazos.

Es tanta la popularidad de estas hostias que este año, me decían las monjas, han hecho de ellas hasta cinco baúles nada menos, y esperaban expenderlas todas. También es verdad que las envían a Madrid y otras partes de España, así como a la Argentina y otras Repúblicas de Sudamérica, a devotos y cofrades que las piden.

Desgraciadamente, no creo haber llevado al ánimo y con-

vencimiento de las buenas monjas que mantienen viva la devoción y tradición de esta fiesta, la sugerencia de que tanto la Virgen como el Niño Jesús, que lleva en su regazo, así como San José, debieran estar ataviados con las ropas humildes y sencillas propias de su estado y condición sociales que es lógico y natural usaran en su viaje a Egipto. ¿Por qué ese afán de lujo y suntuosidad tan contrario a la realidad humana y a la verdad histórica de aquella humilde, modesta y hasta pobre familia de Jesús? ¿Por qué esa falta de sencillez, de naturalidad, de fielidad y propiedad indumentarias, ese alarde de lujo, tan contrario a la humildad y pobreza que tanto se ponderan, por una parte, y tanto contradicen por otra, estas réplicas y simulacros plásticos? ¿Por qué esa tendencia a convertir realidades en símbolos, a deshumanizar lo que es tan humano, a convertir seres de carne y hueso en mito?

¡Qué tácita y elocuente lección la del pueblo al referirse a estas fiestas! No la denominan, como lógicamente parece debieran llamarse: la fiesta de la Sagrada Familia, de la Huida a Egipto, de la Virgen Desterrada... Por el contrario, la llaman «la fiesta del Astotxo»; este humilde y maravilloso «Astotxo», el único de los intérpretes de la ficción que sigue siendo y pareciendo lo que entonces fue: un borriquillo auténtico y humilde, sin adornos ni perifollos superfluos, con su cabeza llena de expresión y sus maravillosos ojos de esmeralda, cual dos escarabajos, no de azabache, como los de «Platero», sino de verde cristal...

Enero 1956

José María Donosty



El simpático Astotxo en 1.981 (Foto J. M. R.)